

INT-0927

68/66

Santiago, Chile
23 de agosto de 1966



INDUSTRIALIZACION, ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y
ESTRATIFICACION SOCIAL EN
AMERICA LATINA

Fernando H. Cardoso*
José Luis Reyna*

* Aunque los autores son funcionarios del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, el presente trabajo ha sido escrito a título personal y, por lo tanto, las ideas en él contenidas pueden no coincidir con las de la organización a que pertenecen.

(Este artículo aparecerá próximamente en un "Reader" publicado por la Universidad de Pittsburgh).



900049905 - BIBLIOTECA CEPAL

1. Introducción

La literatura sociológica especializada en el análisis del desarrollo de América Latina concentró en general su atención en los denominados "obstáculos al cambio" y en el estudio de las fuerzas sociales capaces de dinamizar una situación de estancamiento y subdesarrollo. Algunas de las hipótesis principales referidas a las condiciones sociales del desarrollo y muchos de los ensayos producidos sobre la situación social de América Latina suponen como punto de partida la existencia de una clase dominante tradicional, oligárquica y aún, según algunos autores, "aristocrática", que controlaría el sistema político y económico de la región. Esa clase tradicional se presenta como opuesta al cambio. Por otra parte, se fue perfilando la idea de que las masas "movilizadas pero no incorporadas" constituyen la base de dinamización del sistema político social. Esas masas, según las preferencias ideológicas de los analistas, son concebidas de modos diversos: como "clase en potencia"; como "masas ciudadanas" regidas por las motivaciones y las orientaciones de consumo que el "efecto de demostración" de los países desarrollados estimula en ellas; o como masas marginadas, que amenazan la sociedad constituida, de igual modo que en otras épocas los "bárbaros" pusieron en peligro la "civilización occidental".

También se ha insistido mucho sobre los efectos que implicaría la forma en que se lleva adelante el proceso de desarrollo en la situación social de América Latina: la insuficiencia dinámica del desarrollo económico se manifiesta en la incapacidad del sistema productivo para crear empleos en cantidades suficientes y de este modo absorber el crecimiento demográfico de la región. En consecuencia, cuando se inicia un brote de industrialización • cuando se acelera la tasa de urbanización, suelen manifestarse, de inmediato, las condiciones típicas del subdesarrollo. Esas, mientras predominan las pautas de las economías agrarias, no son perceptibles en forma tan dramática, aunque no por esto dejan de existir más vigorosamente. Por el contrario, la industrialización y la urbanización ponen de manifiesto la precariedad de la situación vigente. Así, la formación de amplias áreas de "fávelas", "barriadas", "callampas", o cualesquier nombre con que sean conocidos los barrios miserables, incorporan a las ciudades mismas las bajas condiciones de salubridad, vivienda, educación, etc. en que vive una parte

/considerable de

considerable de la población. Si a eso se agrega la elevada tasa de incremento demográfico en las áreas rurales y entre las capas más pobres, es fácil darse cuenta del motivo por el cual a menudo se habla del potencial dinámico que el descontento popular añade a la rigidez que se atribuye al establishment político social tradicional.

No obstante, y sin negar la situación de carencia en que realmente vive la parte mayoritaria de la población - notándose incluso una tendencia al aumento del número absoluto de aquellos que están sometidos a niveles de vida muy bajos - parece de conveniencia evaluar cuidadosamente la magnitud, el alcance y significado de los cambios ocurridos, en las últimas décadas en América Latina. Obviamente, tales cambios tendrán una importancia distinta en los varios países de la región, del mismo modo se manifestarán en niveles distintos de la estructura económica y social, tanto en la estructura demográfica como en el sistema productivo y en la estructura ocupacional.

En el presente trabajo, se intentará averiguar, a partir de las informaciones disponibles, dichas transformaciones. Para evitar el error de hablar en forma genérica sobre América Latina, como si se tratara de una región con problemas homogéneos y con perspectivas similares, se concentrará la atención solamente en algunos países. Como criterio de elección, se definió una dimensión básica: el grado de importancia del sistema productivo industrial. Por tanto, el objeto inmediato del trabajo será la determinación de las transformaciones ocurridas en la "estructura socio-económica" de los países que lograron industrializarse más en América Latina, elegidos en función de algunos indicadores disponibles. En base al análisis de esos datos, se intentará demostrar que es engañoso pretender que en el curso del proceso de desarrollo en los países periféricos se repitan las etapas que caracterizarán la evolución del desarrollo de los países centrales. La industrialización de éstos se hizo en forma autónoma, en tanto que la industrialización de los países que se estudian se encauza en un marco en que el adelanto técnico-económico de los países centrales impone ciertas normas que conducen a un patrón de crecimiento basado en una alta concentración de capital y poca utilización de mano de obra.

/En consecuencia,

En consecuencia, el sector industrial absorbe poca mano de obra en tanto el sector de servicios experimenta un crecimiento de gran intensidad, a costo de una disminución de la población activa dentro del sector primario.

Sin embargo, la perspectiva que se asume en el presente trabajo subraya que los cambios ocurridos fueron considerables, y por lo tanto que la imagen de una América Latina controlada políticamente por clases tradicionales poco propensas a modernizarse no corresponde fácilmente a la situación real de los países considerados. Por otra parte, a partir de los datos disponibles, es posible sostener hipótesis sobre las transformaciones en las pautas de integración social y política que consideren en forma quizás más realista las nuevas condiciones estructurales existentes en los países de mayor industrialización en la región. En efecto, pese a que hubo transformaciones estructurales, algunas en ritmo acelerado y con hondas consecuencias, los datos disponibles no permiten, como se verá a continuación, sostener hipótesis que asuman sencillamente el punto de vista de que los avances en la industrialización y las transformaciones de la estructura socio-económica, aún en los países más desarrollados de la región, aseguran el logro de pautas de integración social y económicas semejantes a las que prevalecen en los países desarrollados, los que constituyen el "centro" del sistema económico al cual se vinculan las economías latinoamericanas.

En las conclusiones se presentará en forma de bosquejo una posible interpretación del tipo de desarrollo que se está logrando en Latinoamérica. Se intentará puntualizar algunos rasgos de la estructura social en formación, que disminuyen el alcance explicativo tanto de las hipótesis que sostienen el esquema oligarquía-pueblo, como de los que suponen la "modernización" de la región, en términos de la formación de "sociedades industriales de masas".

2. Los cambios estructurales en América Latina

El cambio experimentado por América Latina en los últimos años, si bien es cierto que tomó connotaciones particulares en cada país, se expresó a través de tendencias generales en el conjunto del área. La manifestación de esos cambios puede ser vista a través de varias dimensiones, siendo las más significativas para este estudio, la urbanización, la composición de la población económicamente activa y la evolución de la producción industrial.

El proceso de urbanización

Durante el período comprendido entre 1925-1962, América Latina se caracterizó por un rápido crecimiento urbano, basado principalmente en el desplazamiento de la población rural a las zonas urbanas. El cuadro siguiente demuestra con claridad el fenómeno:

Cuadro 1

CAMBIOS EN LA POBLACION RURAL Y URBANA

AMERICA LATINA, 1925-1962

(Porcentajes)

Población	<u>1925</u>	<u>1950</u>	<u>1955</u>	<u>1960</u>	<u>1962</u>
Rural	70.5	60.7	57.3	53.9	52.6
Urbana ^{a/}	<u>29.5</u>	<u>39.3</u>	<u>42.7</u>	<u>46.1</u>	<u>47.4</u>
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	(92869) ^{b/}	(156146)	(178880)	(205941)	(217826)

a/ Se considera urbana a la población que vive en localidades de 2 000 y más habitantes.

b/ Miles de personas. Base sobre la cual se extrajeron los porcentajes.

Fuente: Slawinski, Z. "Los cambios estructurales del empleo en el desarrollo de América Latina". (EN: Boletín Económico de América Latina, Vol. X, N° 2, octubre de 1965), p. 161.

Aún cuando en números absolutos la población rural ha crecido durante el período considerado por el cuadro anterior, si se compara en términos porcentuales la relación entre población rural y población urbana, ésta última ha aumentado considerablemente respecto a la primera.

En 1925, más de las dos terceras partes de la población habitaba localidades menores de 2 mil habitantes, en tanto que para 1962, casi la mitad de la población se encontraba en centros mayores de 2 000 habitantes. Además, la tasa de incremento de la población es más alta en las capitales y en las grandes ciudades (100 mil habitantes y más), lo que a la larga tendrá como consecuencias acentuadas modificaciones en las formas de actuación de los grupos sociales.

Entre 1925 y 1950, hubo un decrecimiento de la población rural más o menos marcado, y que alcanzó un ritmo más acelerado para la década 1950-60.^{1/}

^{1/} Las localidades de más de 2 000 habitantes durante 1950-60, experimentaron un aumento del 55 por ciento, en tanto que en la década anterior había sido del 44 por ciento. Slawinski, op.cit. pág. 161.

El período denominado de "sustitución de importación" se caracterizó porque durante él se aceleró el proceso mencionado. No obstante, el ritmo de crecimiento de la urbanización sobrepasa, en América Latina, al del desarrollo industrial y en algunas coyunturas hay urbanización sin industrialización.

La población económicamente activa (P.E.A.)

Paralelamente al proceso de urbanización se produjeron cambios en la estructura de la población económicamente activa. Al disminuir la población de las zonas rurales y aumentar, por lo tanto, la de las zonas urbanas, el resultado obvio es una disminución de la población dedicada a las actividades agrícolas, aumentando las no agrícolas. Tomando el período de 1925-1962, los cambios experimentados fueron los siguientes:

Cuadro 2

CAMBIOS EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

AMERICA LATINA, 1925-1962

(Porcentajes)

Población	1925	1950	1955	1960	1962
Agrícola	61.3	53.1	50.0	47.3	46.1
No agrícola	38.7	46.9	50.0	52.7	53.9
	<u>100.0%</u> (19913) ^{a/}	<u>100.0%</u> (28235)	<u>100.0%</u> (30301)	<u>100.0%</u> (32260)	<u>100.0%</u> (33190)

a/ Miles de personas. Base sobre la cual se extrajeron los porcentajes.

Fuente: Slawinski, op.cit. pág. 161.

Por otra parte los nuevos sectores de población, a cuya formación contribuye el proceso de desplazamiento rural-urbano tienden a ser absorbidos principalmente por el terciario. Esto indicaría que en América Latina, el crecimiento del sector industrial se realiza a un ritmo relativamente menor, en comparación con el de servicios.

/Cuadro 3

Quadro 3

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA NO AGRICOLA

AMERICA LATINA, 1925-1960

(Porcentajes)

	<u>1925</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
No agrícola:	38.7%	46.9%	52.7%
a) Minería	1.0	1.1	1.0
b) Manufactura	13.7	14.4	14.3
i. fabril	3.5	6.9	7.5
ii. artesanal	10.2	7.5	6.8
c) Construcción	1.6	3.7	4.9
d) Servicios básicos	3.2	4.2	5.2
e) Comercio y Finanzas	6.7	7.9	9.2
f) Gobierno	2.2	3.3	3.7
g) Servicios varios	7.9	9.9	12.1
h) Actividades no especificadas	2.4	2.4	2.3

Fuente: Slawinski, op.cit. pág. 164.

En efecto, se puede observar en el cuadro anterior que el sector de manufactura ha permanecido prácticamente sin variaciones aun cuando en números absolutos ha crecido en los 35 años considerados. Sin embargo, a pesar de esa relativa estabilidad es notable como tiende a disminuir el sector de actividades artesanales y en cambio a desarrollarse el sector fabril. Es considerable además el aumento que experimentó el sector de la construcción.

Con un ritmo más acelerado se incrementaron los sectores no industriales. Esto se comprueba al ver las cifras correspondientes, para cada uno de los años considerados, de los sectores "servicios básicos", "comercio y finanzas" y "servicios varios".

Ahora bien, no toda la población que pasa del sector rural al sector urbano, en donde se considera que está la fuente principal de creación de nuevas ocupaciones, es absorbida, quedando un remanente que permanece marginal al sistema económico.

De lo señalado se desprende que, a causa de la disminución en importancia del sector rural y el consiguiente predominio del sector urbano, el sistema tradicional de dominación, basado en la hacienda pierda, en parte, su significación o por lo menos se encuentra obligado a redefinirse.

Evolución de la producción industrial

La estructura productiva de la región también experimentó transformaciones sensibles. Para los fines de este trabajo, la modificación más significativa se refiere a la importancia creciente del sector industrial en el conjunto de la economía. No obstante que el crecimiento en este sector ha sido menor en comparación con el desarrollo del sector no manufacturero, es innegable el cambio que ha experimentado.

Obviamente, la expansión del sector industrial, no se ha producido en forma similar en los distintos países. Al contrario, algunas diferencias se hacen presentes, dando cabida a distintos tipos o grupos de países. Se podrían clasificar éstos, en tres grandes grupos:

- I. Países con industrialización antigua.
- II. Países con industrialización reciente, y
- III. Países con un grado incipiente de industrialización.

En base a estas categorías se ha elaborado el siguiente cuadro, pudiéndose observar con algún detalle la evolución industrial.

/Cuadro 4

Cuadro 4

EVOLUCION DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL POR HABITANTE EN
18 PAISES DE AMERICA LATINA, 1930-1960.

(Producto generado por persona en el sector manufacturero.
Dólares de 1960)

<u>Grupo I</u>	<u>1930</u>	<u>1940</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
1. Argentina	152.5	172.6	234.0	277.0
2. Chile	44.2	54.3	98.2	108.5
3. Uruguay	97.9 ^{a/}	84.7	130.6	164.0
<u>Grupo II</u>				
4. Brasil	24.8	32.9	56.8	101.6
5. Colombia	13.0	23.6	42.8	60.5
6. México	34.4	46.2	65.2	112.1
7. Perú	b/	b/	36.2	56.1
8. Venezuela	b/	38.0	51.3	87.6
9. Costa Rica	b/	b/	45.4	57.5
<u>Grupo III</u>				
10. Belivía	b/	b/	26.6	20.1
11. Ecuador	b/	23.7	34.4	40.5
12. El Salvador	b/	b/	15.7	16.4
13. Guatemala	b/	b/	22.0	24.1
14. Haití	b/	b/	8.8	9.5
15. Honduras	9.9	10.4	15.8	22.6
16. Nicaragua	b/	b/	21.7	30.9
17. Panamá	b/	b/	33.6	43.0
18. Paraguay	b/	b/	53.3	47.1

a/ Año 1935.

b/ No hay datos disponibles.

Fuente: Simposio Latinoamericano de Industrialización, El proceso de industrialización en América Latina, Anexo Estadístico, Santiago, CEPAL, 1966. pág. 23.

Nota: No se incluye Cuba y R. Dominicana por falta de datos.

/Los datos

Los datos presentados permiten distinguir algunas tendencias de la evolución de la producción industrial por habitante. En efecto, mientras el primer grupo de países, los de industrialización antigua, siguió industrializándose con un crecimiento de alrededor del 100 por ciento (casi se duplicó para Argentina creciendo a más del doble en Uruguay y Chile) en la producción industrial per cápita entre 1930 y 1960, el segundo grupo, de industrialización reciente, tuvo un crecimiento más pronunciado, de aproximadamente tres o cuatro veces. No fue así para el tercer grupo, que partió de una producción muy baja, no experimentando ningún crecimiento de magnitud global considerable en el período abarcado.

En función de estos datos, se considerará para las partes siguientes del presente estudio a los países de los dos primeros grupos en los cuales es posible hablar de una economía industrial. Se eliminará, no obstante, el último país de cada grupo, respectivamente Uruguay y Costa Rica, por ser economías que presentan desviaciones considerables en la evolución histórica dentro de sus respectivos grupos.

El cambio y el proceso de industrialización en algunos países latinoamericanos

A continuación, en breve resumen se indicará para cada uno de los países seleccionados el modo en que se manifiestan las transformaciones a las que anteriormente se aludió de manera general. El análisis se efectuará inicialmente en base a dos dimensiones: el producto real per cápita, definido como la razón entre el producto bruto interno y el número de habitantes y la urbanización, considerando a la población que vive en localidades mayores de 2 000 habitantes. En seguida, en forma más detallada, se estudiarán los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, así como las consecuencias sociales de esos procesos.

El producto real per cápita.^{2/} Si en efecto hubo cambios importantes en la estructura productiva de América Latina en general, con mayor razón esos cambios afectaron a los países que ahora se estudia, generándose un movimiento del producto real. Al ser el cambio diferencial, el producto real cambió obviamente en grados y velocidades distintas. El cuadro siguiente señala esa situación:

^{2/} Al analizar el producto real per cápita es necesario tener en mente que se trata de la totalidad de la producción en todos los sectores de actividad económica.

Cuadro 5

EVOLUCION DEL PRODUCTO REAL PER CAPITA, PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA DURANTE EL PERIODO 1950-63.

(En dólares de 1960 e índices.. 1950=100)

	<u>Argentina</u>		<u>Brasil</u>		<u>Colombia</u>		<u>Chile</u>		<u>México</u>		<u>Perú</u>		<u>Venezuela</u>	
	\$	Ind.	\$	Ind.	\$	Ind.	\$	Ind.	\$	Ind.	\$	Ind.	\$	Ind.
1950	720	100	248	100	319	100	393	100	249	100	172	100	870	100
1955	751	104	285	115	358	112	410	104	289	116	198	115	1085	125
1960	788	109	322	130	378	118	431	110	330	133	221	128	1226	141
1963	721	101	341	137	398	125	462	118	344	138	248	144	1257	145

Fuente: Datos de CEPAL. Estos nos fueron gentilmente proporcionados, ya ajustados y corregidos por Patricio Orellana, funcionario del INSTITUTO. En base a esos datos se calcularon los índices. (CEPAL es la Comisión Económica para América Latina; INSTITUTO es el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.)

Como se puede observar, en términos generales las modificaciones en el producto real per cápita fueron considerables sin ser espectaculares. Tomando primeramente los índices, estos indican, para el año 1963 y teniendo como base 1950, que hubo una variación relativamente acentuada en los países en cuestión, correspondiendo respectivamente la más baja a Argentina y la más alta a Venezuela.

Es necesario señalar que los países que tuvieron incrementos más acelerados en esta dimensión fueron los que en 1950, eran menos desarrollados, Argentina, que ya desde principios de siglo y especialmente a partir de 1930 podía considerarse en parte industrializado, evidencia sin embargo en la última década (1950-60) un relativo estancamiento. En tanto que, países como Brasil, Colombia, México y Perú tuvieron un incremento relativamente fuerte para el período de 13 años considerados. En Venezuela la producción petrolera contribuye substancialmente a incrementar el producto real, y de ahí que tenga valores tan altos tanto en el índice como en el monto en dólares. Ese sector de actividad económica es el único que contribuye, de manera significativa, al incremento del producto real.^{3/} De ahí que se pueda considerar a Venezuela como un caso de desarrollo fortuito.

^{3/} En 1962, el 1.3 por ciento de la población económicamente activa se encontraba ocupada en ese sector de actividad, contribuyendo a la formación del producto bruto interno, con el 31 por ciento del total.

Aun cuando algunos de los demás países considerados tuvieron fuertes incrementos en su producto, al comparárseles con Argentina o Venezuela se encuentran muy por debajo de los valores que éstos obtienen en su producción per cápita. Así, Chile que también en los inicios del 50, tenían un producto que podría considerarse como alto en comparación con los otros países, exceptuando Argentina y Venezuela, experimentó sin embargo, un incremento relativamente bajo en el lapso de 13 años, en comparación con los otros.

Al tomar en cuenta los casos de Brasil y México, considerando que entre estos dos países, para el año 1963, sumaban cerca de 120 millones de habitantes, es significativo el incremento que han experimentado. Pasan de un valor de 100 en el índice, para 1950, a 137 y 138 respectivamente en el año 1963. Colombia también sufre una transformación importante, aun cuando con una velocidad relativamente menor en comparación con Brasil y México. Perú, no obstante, que muestra un producto real más bajo que cualquiera de los otros países que han sido seleccionados, presenta un ritmo de incremento de los más altos, superado, aunque por un margen mínimo únicamente por Venezuela, que como se ha anotado se trata de un caso desviado.

En resumen, si bien es cierto que se puede señalar un aumento en el producto real per cápita, el que probablemente se asocia al grado de desarrollo industrial logrado, es innegable que tanto el crecimiento de ese producto como el impulso industrial obtenido no alcanzan cifras de verdadera magnitud, cuando se considera las necesidades de crecimiento para que los cambios lleguen a afectar el conjunto de la población.

La urbanización

El cuadro que sigue señala, para cada uno de los países en cuestión, el aumento de su porcentaje de población urbana entre los años 1950-1960.

Cuadro 6

PORCINTAJE DE POBLACION URBANA EN ALGUNOS PAISES

DE AMERICA LATINA, 1950 Y 1960

(Porcentajes)

	<u>Argentina</u>	<u>Brasil</u>	<u>Colombia</u>	<u>Chile</u>	<u>México</u>	<u>Perú</u>	<u>Venezuela</u>
1950	64	31	36	58	46	28	49
1960	68	37	48	66	51 ^{a/}	41	61

a/ Para 1960 se tomó como fuente el VII Censo General de Población.

Fuente: 1950: Datos de C.P.A.L. 1960: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit. Cuadro I-30, pág. 32.

El aumento de población urbana es perceptible en todos los países, no obstante, conviene subrayar las peculiaridades. En Chile, y principalmente en Argentina, se contaba con un predominio urbano ya antes del período estudiado, el crecimiento porcentual de esta población no hizo más que reforzar una condición anterior.

En Colombia, México y Venezuela el incremento de la población urbana respecto a la rural significó que de países de predominio rural pasan a serlo de predominio urbano, no es ésto absoluto en Colombia, pero por el contrario en Venezuela el salto es casi espectacular.

Brasil y Perú aumentan su porcentaje de población urbana respecto a la rural, con gran fuerza en el caso peruano; pero pese a todo, siguen siendo países en que la población agrícola mantiene su mayor significación.

3. La estructura ocupacional

Al organizar la información disponible con el fin de evaluar las tendencias de distribución de la población económicamente activa en función de dos dimensiones características, a saber, si el trabajo ejercido es agrícola o no y cómo se distribuyen las ocupaciones en los sectores primarios, secundarios y terciarios, los resultados no permiten dudas en cuanto al tipo de cambio ocurrido en los últimos años:

/Cuadro 7

Cuadro 7
LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE ALGUNOS PAISES DE
AMERICA LATINA, 1925-1960
(Porcentajes)

	<u>Argentina</u>			<u>Brasil</u>			<u>Chile</u>		
	1925	1950	1960	1925	1950	1960	1925	1950	1960
1. Agrícola	32	24	22	68	61	52	37	30	25
2. No agric.	68	76	78	32	39	48	63	70	75
i. manufact.	20	23	21	12	13	13	21	19	17
ii. no manuf.	<u>48</u>	<u>53</u>	<u>57</u>	<u>20</u>	<u>26</u>	<u>35</u>	<u>42</u>	<u>51</u>	<u>58</u>
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(4080) ^{a/}	(6850)	(8040)	(10310)	(17109)	(22480)	(1350)	(2061)	(2600)

	<u>Colombia</u>			<u>México</u>		
	1925	1950	1960	1925	1950	1960
1. Agrícola	65	57	49	70	58	53
2. No agric.	35	43	51	30	42	47
i. manufact.	17	14	15	11	12	17
ii. no manuf.	<u>18</u>	<u>29</u>	<u>36</u>	<u>19</u>	<u>30</u>	<u>30</u>
	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(2650)	(4030)	(5156)	(5000)	(8111)	(11873)

	<u>Perú</u>			<u>Venezuela</u>		
	1925	1950	1960	1925	1950	1960
1. Agrícola	61	59	54	63	42	32
2. No agric.	39	41	46	37	58	68
i. manufact.	18	16	15	10	10	12
ii. no manuf.	<u>21</u>	<u>25</u>	<u>31</u>	<u>27</u>	<u>48</u>	<u>56</u>
	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(1750)	(2788)	(3490)	(822)	(1685)	(2416)

a/ Miles de personas. Base sobre la cual fue extraído el porcentaje.

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit.
Cuadro I-13, pág. 13.

A partir de estos datos es posible distinguir dos grupos entre los países considerados: los que tienen más de la mitad de la estructura ocupacional formada por empleos agrícolas y los que la tienen constituida en su mayor parte por empleos no agrícolas. Entre los primeros se cuentan para 1960: Brasil, México, y Perú, mientras que entre los segundos están

/Argentina, Chile,

Argentina, Chile, Colombia y Venezuela. Sin embargo, si se mantiene la tendencia, en 1970 ninguno de esos países tendrá más del 50 por ciento de la estructura ocupacional formada por empleos agrícolas y, lo que es más significativo, en todos ellos el sector secundario (los empleos industriales) se mantendría proporcionalmente casi estable, mientras el terciario aumentaría considerablemente. En otros términos, el sector primario disminuiría en beneficio del sector de servicios.

Esta tendencia es clara, e inclusive parece manifestarse proporcionalmente con mayor vigor en los países cuya industrialización es más antigua y ha alcanzado cierta madurez, como en el caso de Argentina y Chile. Por tanto, la conclusión de algunos trabajos basados en análisis aislados de países, que subrayan las diferencias de los efectos de la industrialización sobre la estructura ocupacional y sobre la estratificación social de los países subdesarrollados - cuando se comparan con los países de desarrollo originario - parecería ser generalizable a la totalidad^{4/} de la región. En efecto, mientras los países en que el desarrollo se dio originalmente, el sector primario de la economía disminuyó en beneficio del secundario, en Latinoamérica la expansión rápida del terciario tienen lugar desde el comienzo del proceso de industrialización. Así, lo que fue un efecto tardío de la industrialización en Europa Occidental y en Estados Unidos - la formación de amplios sectores terciarios - se manifiesta desde los comienzos del proceso de industrialización en América Latina. Los datos comparativos que se refieren a la composición de la estructura ocupacional no dejan lugar a dudas. Se verá, primero, el grupo de países que todavía en 1960 tenían más de la mitad de la población en ocupaciones agrícolas comparándolos con algunos países que empezaron a industrializarse en el siglo pasado sin mantener relaciones del tipo periferia-centro.^{5/} Tomándose en consideración las fechas en que esos países tenían más de la mitad de la población en actividades agrícolas, la distribución es la siguiente:

^{4/} Ver, por ejemplo, el trabajo de Soares, G.A.D. The New Industrialization and the Brazilian Political System, Santiago, FLACSO, 1966, mimeografiado. De este trabajo se tomó como referencia el procedimiento metodológico empleado, para analizar la evolución comparada de la población económicamente activa.

^{5/} Se excluirá del cuadro a Colombia pues la población económicamente activa de ese país se distribuye en proporciones casi iguales entre el campo y la ciudad.

Cuadro 8

LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE TRES PAISES LATINOAMERICANOS (1960)
EN COMPARACION CON ALGUNOS, CUANDO ESTABAN EN
PROCESO DE INDUSTRIALIZACION

(Porcentajes)

<u>Países</u>	<u>Años</u>	<u>Primario</u>	<u>Secundario</u>	<u>Terciario</u>
Brasil	1960	52%	13%	35%
México	1960	53	17	30
Perú	1960	54	15	31
Austria	1880	50	28	22
Francia	1886	52	29	20
Italia	1871	52	34	14
EE.UU.	1880	50	25	25
Irlanda	1841	51	31	15

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit.
págs. 11 y 13.

Parece no haber duda sobre la expansión del terciario y la importancia relativamente menor del secundario en los países latinoamericanos, lo que indica que el grado de industrialización logrado es sensiblemente más bajo que el que presentan los países europeos en las fechas correspondientes.

En cuanto a los países latinoamericanos con una estructura ocupacional formada por menos del 50 por ciento en empleos no agrícolas, los resultados son los siguientes:

Cuadro 9

LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE TRES PAISES LATINOAMERICANOS (1960)
EN COMPARACION CON OTROS YA INDUSTRIALIZADOS
Y EN PROCESO DE INDUSTRIALIZACION

		<u>Primario</u>	<u>Secundario</u>	<u>Terciario</u>
Argentina	1960	22	21	57
Chile	1960	25	17	58
Venezuela	1960	32	12	56
Francia	1954	28	37	35
EE.UU.	1900	38	27	35
Alemania	1929	30	41	29
Grecia	1940	29	36	35

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit.
págs. 11 y 13.

/Cuando se

Cuando se consideran las estructuras ocupacionales típicas de países con industrialización avanzada, como son EE.UU. e Inglaterra, y se analiza el proceso de su evolución, el perfil ocupacional es marcadamente distinto del correspondiente a los países latinoamericanos con un sector primario pequeño:

Cuadro 10

LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA

SIGLO XIX Y XX

(Porcentajes)

	<u>EE.UU.</u>			<u>Inglaterra</u>		
	1870	1900	1950	1881	1900	1951
Agrícola	53	38	13	13	9	5
Industrial	22	27	37	50	51	49
Servicios	<u>25</u>	<u>35</u>	<u>50</u>	<u>37</u>	<u>40</u>	<u>46</u>
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit. pág. 11.

Las conclusiones se imponen: las proporciones entre los sectores secundario y terciario se mantienen más o menos equilibradas en los países centrales aun cuando el sector primario se restringe fuertemente, como en el caso de Inglaterra, y en un país como EE.UU. de amplio sector terciario. La expansión del sector terciario no llega nunca a comprometer la expansión del secundario. Sería por lo tanto una conclusión apresurada señalar la disminución del sector primario de países como Argentina, Chile y Venezuela, apuntar hacia el crecimiento del sector terciario y a la estabilización del secundario, para caracterizar el "grado de avance" de la estructura "industrial-moderna" de esos países: o bien esos países se desarrollan según pautas estructuralmente distintas de las que presidieron la industrialización de los países centrales, o bien los datos en causa indican que hay "contaminación" en las relaciones entre las variables analizadas. Se requiere pues, un análisis más detenido antes de efectuar generalizaciones a partir de la comparación.

/En efecto,

En efecto, la hipótesis de que la distorsión característica de la estructura de ocupaciones urbanas en América Latina se debe a que con un número menor de personas ocupadas en el sector secundario se logrará una producción industrial de igual volumen a la alcanzada por los países de desarrollo originario, en las fechas en que estos tenían un sector primario de la misma magnitud, no parece suficientemente explicativa. El supuesto de esa hipótesis es la existencia en América Latina de un desarrollo industrial basado en condiciones tecnológicas modernas, que permiten con menos mano de obra producir más. Esa tendencia es innegable, como lo demuestra la expansión mayor del producto industrial cuando se le compara con el incremento del sector secundario, sin embargo, los indicadores de factores favorables a la industrialización muestran que con la presente distribución de empleo en la América Latina es improbable que se pueda lograr una producción industrial equivalente a la que los países centrales obtenían en el pasado, a costa de un sector secundario más amplio.

Cuadro 11

PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA. CAPACIDAD INSTALADA EN
MILLONES DE KW. AMERICA LATINA (1963) Y ALGUNOS
PAISES INDUSTRIALIZADOS (1928)

	<u>EE.UU.</u>	<u>Francia</u>	<u>Alemania</u>	<u>Inglaterra</u>	<u>URSS</u>	<u>Italia</u>	
1928 ^{a/}	82 794	12 976	27 870	10 879	5 007	9 630	
	<u>Argentina</u>	<u>Brasil</u>	<u>Colombia</u>	<u>Chile</u>	<u>México</u>	<u>Perú</u>	<u>Venezuela (1962)</u>
1963 ^{b/}	4 584	6 379	1 158	1 136	4 192	1 041	1 977

Fuentes: a/ United Nations, Statistical Yearbook, 1948, p. 258-262.
b/ United Nations, Statistical Yearbook, 1964, p. 343-349.

Por tanto, los datos imponen suma prudencia respecto a las conclusiones sobre la formación en América Latina de una estructura ocupacional diferenciada del tipo característico de las "sociedades industriales". ¿Quiere eso decir que no hubo cambios significativos en la estructura ocupacional y que por consiguiente cuando se toma a ésta como un indicador de estratificación social no hubo formación de "estratos medios" ni ampliación y diferenciación del "sector popular"?

Las tendencias de urbanización, la formación del terciario y la evolución de los indicadores de industrialización, parecen apuntar hacia lo contrario. Las sociedades latinoamericanas aquí consideradas han sufrido transformaciones no despreciables, se industrializaron, pero no obstante, siguen presentando diferencias significativas respecto a las sociedades de los países centrales cuando se comparan las respectivas estructuras socio-económicas.

Analicemos esta aparente contradicción a partir de los datos disponibles, con el propósito tanto de determinar las transformaciones del sector secundario y sus posibles implicaciones en las pautas de estratificación, como también analizar el significado del "sector terciario" en América Latina.

Los cambios en el sector secundario

En primer lugar, consideremos las transformaciones en la participación del empleo manufacturero respecto al total de la ocupación no agrícola:

Cuadro 12

PARTICIPACION DEL EMPLEO MANUFACTURERO EN EL TOTAL DE LA OCUPACION NO AGRICOLA, EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA Y AMERICA LATINA MISMA, 1925-1960

(Porcentajes)

	<u>1925</u>	<u>1940</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
Argentina	30%	32%	30%	26%
Brasil	36	34	33	28
Chile	33	26	26	23
Colombia	48	35	33	29
México	36	32	29	30
Perú	46	41	39	34
Venezuela	27	21	18	18
América Latina	35	33	31	27

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit. p. 14, Cuadro I-14.

/La tendencia

La tendencia a la disminución proporcional de los empleos manufactureros en el conjunto de la ocupación no agrícola (secundario y terciario) es nítida. Prácticamente en todos los países más industrializados de América Latina se observa la misma pauta, que, vista de ese ángulo no es más que el resultado anteriormente señalado del crecimiento del sector terciario a costas del primario. No obstante lo cual, en números absolutos hay un aumento continuo entre 1925 y 1960 en el número de personas que se integran al sector secundario de la economía. Así, la cantidad de personas ocupadas en manufacturas en Argentina, prácticamente se duplica en el lapso señalado sobrepasa el doble en Brasil, casi se triplica en México, alcanza más del triple en Venezuela y aún en Chile, Colombia y Perú, que presentan incrementos menores, el aumento de la ocupación en el secundario asciende a alrededor del 60 por ciento.

Por lo tanto, pese a todo, la masa de personas que se desplazan de las actividades agrícolas hacia las manufactureras no es nada despreciable, a pesar del incremento relativamente pequeño del sector secundario.

Esa tendencia apunta hacia una conclusión de orden general, todavía provisoria, que subraya la importancia numérica de los sectores ocupacionales nuevos en los países de América Latina aquí considerados. Se impone, pues, indagar más en detalle los "nuevos sectores" industriales. Analicemos, primero, las transformaciones en el interior del sector manufacturero: (Ver Cuadro 13).

Cuando se comparan las fechas iniciales y finales del cuadro más arriba transcrito se ve que solamente en Perú y Colombia en el total del sector manufacturero, el empleo artesanal sigue dominante. En todos los demás países el incremento del empleo fabril sobrepasa el del empleo artesanal; es de subrayar que México presenta las dos terceras partes del total de ocupaciones manufactureras constituida por el sector fabril y sólo una tercera parte por el artesanal. Brasil, también presenta una diferencia significativa en favor del empleo industrial. En esos dos países éste aumentó en el lapso de tiempo considerado - en miles de personas - 6 y 4 veces respectivamente. Por otro lado, el cuadro indica

Cuadro 13

PORCENTAJE DE PERSONAS OCUPADAS EN EL SECTOR MANUFACTURERO SEGUN LA DISTRIBUCION ENTRE EL EMPLEO FABRIL Y EL ARTESANAL PARA ALGUNOS PAISES DE LATINOAMERICA Y AMERICA LATINA MISMA (1925-1960)

(Porcentajes)

	<u>1925</u>		<u>1940</u>	
	<u>Fabril</u>	<u>Artesanal</u>	<u>Fabril</u>	<u>Artesanal</u>
Argentina	40	60	49	51
Brasil	32	68	49	51
Chile	29	71	48	52
Colombia	11	89	24	76
México	30	70	50	50
Perú	6	94	16	84
Venezuela	14	86	44	56
A. Latina	26	74	41	59

	<u>1950</u>		<u>1960</u>	
	<u>Fabril</u>	<u>Artesanal</u>	<u>Fabril</u>	<u>Artesanal</u>
Argentina	61	39	58	42
Brasil	52	48	56	44
Chile	49	51	54	46
Colombia	30	70	34	66
México	55	45	64	36
Perú	28	71	38	62
Venezuela	47	53	60	40
A. Latina	48	52	52	48

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit. págs. 17-18.

que la diferenciación del sector manufacturero se acentuó entre 1940-1950, período en el cual, obviamente, las condiciones del mercado internacional, a raíz de la guerra, favorecieron la intensificación del proceso de "sustitución de importaciones".

Para confirmar la importancia del "sector moderno" en la estructura ocupacional de los países considerados se pueden agregar algunos datos sobre la distribución de la ocupación fabril por tamaño de los establecimientos:

Cuadro 14
 PORCENTAJE DE PERSONAS OCUPADAS EN EL SECTOR FABRIL SEGUN EL
 TAMAÑO DE LOS ESTABLECIMIENTOS

	<u>1960</u> <u>Brasil</u>	<u>1963</u> <u>Colombia</u>	<u>1957</u> <u>Chile</u> ^{a/}	<u>1961</u> <u>Venezuela</u> ^{b/}
1 a 4 personas	8	4	-	-
5 a 19 personas	15	18	15	37
20 a 99 personas	21	26	28	26
100 y más	<u>56</u>	<u>52</u>	<u>57</u>	<u>37</u>
Total	100% (1796.8) ^{c/}	100% (254.1)	100% (206.7)	100% (156.9)

a/ Para Chile no hay datos de "1 a 4 personas" sino unicamente en las categorías que aparecen (5-19, etc.)

b/ Para Venezuela los cálculos son en establecimientos de 5-20 personas 21 a 100 y 101 y más, respectivamente.

c/ Miles de personas. Base sobre la cual fue extraído el porcentaje.

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit.
 Anexo pág. 35.

Con excepción de Venezuela, en los demás países la ocupación fabril en establecimientos de 100 y más obreros alcanza la mitad o más del total de personas ocupadas en industrias, lo que robustece las afirmaciones anteriores respecto a la importancia del sector industrial moderno en el conjunto del empleo manufacturero. Además, a pesar de que el sector secundario porcentualmente disminuye respecto al conjunto de la ocupación de los países considerados, la contribución del sector manufacturero a la formación del Producto Interno Bruto (PIB) aumenta en casi todos los países: (Ver Cuadro 15).

Los pocos datos disponibles indican que paralelamente la remuneración media por persona en el sector industrial es mayor en las empresas de 100 y más personas.^{6/} Todo lo cual sugiere que se forman capas relativamente mejor remuneradas en el sector industrial-urbano. Esas capas si porcentualmente no son considerables, en números absolutos tienen un peso específico suficiente como para que se pueda hablar de la consolidación

6/ Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit. págs. 59-61.

Cuadro 15

CONTRIBUCION DEL SECTOR MANUFACTURERO A LA FORMACION DEL PRODUCTO
BRUTO INTERNO Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA
EN ESA RAMA DE ACTIVIDAD. 1951, 1960

(Porcentajes)

	<u>Argentina</u>		<u>Brasil</u>		<u>Colombia</u>		<u>Chile</u>		<u>México</u>		<u>Perú</u>		<u>Venezuela</u>	
	<u>1951</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1960</u>
% del PBI derivado de la manuf. ^{c/}	27	32	25 ^{a/}	26 ^{a/}	14	17	19	18	21	23	16	19	8 ^{b/}	11 ^{b/}
% de la P.E.A. en la manuf. ^{d/}	23	21	13	13	14	15	19	17	12	17	16	15	10	12

a/ Incluye construcción, minas y canteras, electricidad gas y agua.

b/ Excluyendo el petróleo.

c/ Fuente: United Nations. Statistical Bulletin for Latin America,
Vol. III, N° 1, February 1966.

d/ Simposio Latinoamericano de Industrialización, Anexo Estadístico, op.cit.
págs. 17 y 18. Estimaciones basadas en estadísticas oficiales. Los
datos son de 1950 y 1960.

Nota: El P.B.I. se ha calculado en base a los valores a costo de los factores,
excepto para México que son valores a precios de Mercado de 1950.

de un sector industrial moderno con ciertas posibilidades de consumo. La
diferenciación interna en el sector industrial, es, por otro lado, acentuada.
Así, los sueldos pagados por persona empleada en las llamadas "industrias
dinámicas" - que son las que se forman cuando el proceso de desarrollo se
vuelca hacia el mercado interno y se constituye un proceso sustitutivo de
importaciones - son sensiblemente mayores que los pagados a los demás
sectores industriales. A su vez, el número de personas empleadas en ese
tipo de industria aumentó continuamente en los últimos años.^{7/}

Las repercusiones de esas tendencias en la estratificación social dentro
del sector manufacturero son también de consideración. Se crea, al lado
de un sector obrero con cierta capacidad de consumo un sector de técnicos y
empleados que asume proporciones significativas dentro del sector secundario:

^{7/} Ibid, pág. 52, Cuadro II-18.

Cuadro 16

SECTOR MANUFACTURERO: PORCENTAJE DE OBREROS RESPECTO
A NO OBREROS^{a/}

	<u>Argentina</u> <u>1954</u>	<u>Brasil</u> <u>1960</u>	<u>Chile</u> <u>1957</u>	<u>México</u> <u>1960</u>	<u>Perú</u> <u>1960</u>	<u>Venezuela</u> <u>1961</u>
Obreros	70	79	87	65	84	75
No obreros	30	21	13	35	16	25

a/ Se incluyen empleados, miembros de familia y propietarios.

Fuente: Cf. Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit.
pág. 52.

La conclusión que se desprende de los datos presentados es, por lo tanto, inequívoca en cuanto a los efectos de las transformaciones estructurales señaladas sobre la formación y diferenciación del sector secundario. Resta analizar la importancia y la composición del sector terciario para que se tenga una idea más clara de los efectos sociales de las transformaciones ocurridas en los países industriales de América Latina.

Los cambios en el sector terciario

En efecto, si el crecimiento del sector terciario expresara, de igual modo que lo ocurrido con el sector secundario, la creación de empleos directa o indirectamente ligados al impulso del sector industrial-dinámico sería del caso afirmar que los cambios estructurales alcanzaron un grado tal en la estructura socio-económica de América Latina que en esa región el concepto de "sociedades industriales post-automación" sería el único capaz de describirla. Sin embargo, se señaló, no es este el caso. La magnitud del sector terciario y su incremento continuo, para que hubiese expresado realmente la diferenciación del sector urbano de servicios habría requerido una base industrial mucho más desarrollada que la actualmente existente.

En una primera aproximación, dentro del sector urbano la distribución del terciario es la siguiente:

Cuadro 17

PARTICIPACION DEL EMPLEO NO MANUFACTURERO EN EL TOTAL DE LA
OCUPACION NO AGRICOLA PARA ALGUNOS PAISES DE
AMERICA LATINA Y AMERICA LATINA MISMA

(Porcentajes)

	<u>1925</u>	<u>1940</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
Argentina	70	68	70	74
Brasil	64	66	67	72
Chile	67	74	74	77
Colombia	52	65	67	71
México	64	68	71	70
Perú	54	59	61	66
Venezuela	73	79	82	82
América Latina	65	67	69	73

Fuente: Simposio Latinoamericano de Industrialización, op.cit.
pág. 13, Cuadro I-13.

Obviamente el cuadro anterior indica en los países considerados, un enorme porcentaje de personas en el sector terciario cuando se compara a éste con la proporción en el secundario. Para explicar el fenómeno del "terciario recargado" se han sustentado ya varias hipótesis, y que en su mayoría expresan una dimensión valedera del problema.

Antes que nada conviene señalar que la forma en que comúnmente se especifican los datos es insuficiente: en el sector de servicios se agregan desde las ramas de actividades económicas que complementan la economía urbana industrial, como transportes, servicios públicos, etc., hasta los subempleados y los que disfrazan la condición de cesantes a través del ejercicio esporádico de actividades insuficientemente remuneradas. Por otro lado se ha insistido en que en el terciario las ocupaciones burocráticas asumen una proporción desmesurada y se trató de explicar el fenómeno en función del rol del servicio público estatal como canal de absorción de las clases tradicionales en decadencia. Sin embargo, los datos para América Latina anteriormente presentados (Cuadro 3) indican que en el conjunto del sector terciario, las ocupaciones en el gobierno alcanzaron un incremento moderado: 2.2 por ciento de la P.E.A. en 1925, para 3.7 en 1960. Cuando se

/considera el

considera el porcentaje de ese sector en relación con el conjunto de la población, el incremento es de 0.8 a 1.2 por ciento. De igual modo, el referido cuadro permite evaluar mejor la significación del terciario: algunos de sus ítems se refieren directamente a ocupaciones vinculadas al crecimiento de los sectores modernos de la economía, como es el caso del sector de construcciones o de los servicios básicos, que tuvieron un incremento para 1925 y 1960, respectivamente, de 1.6 a 4.9 por ciento y de 3.2 a 5.2 por ciento.

Realmente, por lo tanto, las proporciones elevadas de crecimiento del sector terciario en los países en desarrollo de América Latina, si bien es cierto, sobrepasan las de los países de industrialización más antigua, de modo que no se puede olvidar las diferencias entre las pautas de desarrollo de los dos grupos de países, no dejan de expresar, sin embargo, cierto grado de formación de estratos urbano-industriales modernos en la estructura social. La dificultad para analizar la significación precisa de ese proceso radica por un lado en la relativa indeterminación dentro del sector terciario de los "sectores marginales" (compuestos por desempleados, sub-empleados, etc.) y, por otro, en la evaluación del peso específico de los sectores "white collars", y de actividades manuales en el conjunto del terciario.

Las informaciones que siguen, referidas a algunos de los países que se analizan,^{8/} hacen posible una idea más clara de la composición del sector terciario. (Ver Cuadro 18).

Es innegable que, pese a la expansión "normal" y moderada de los sectores de comercio, finanzas, transportes y comunicaciones, el sector "servicios" propiamente tal, presenta un incremento mayor. Conviene, pues, considerar algunas hipótesis que permitan evaluar dentro de ese ítem la parte que correspondería a la marginalización de las poblaciones urbanas.

Las estadísticas disponibles no permiten evaluar correctamente la proporción del desempleo en América Latina, pues el fenómeno se presenta en la región, las más de las veces, en términos de desocupación

8/ Los porcentajes globales del terciario presentados ahora no coinciden con los expuestos anteriormente porque se sacaron de estimaciones nacionales no corregidas por los mismos criterios que los anteriores.

Cuadro 18
PARTICIPACION DE LA P.E.A. EN EL SECTOR TERCIARIO
(Porcentajes)

	<u>Argentina</u>		<u>Chile</u>		<u>México</u>		<u>Venezuela</u>	
	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1952</u>	<u>1960</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1951</u>	<u>1962</u>
1. Comercio y finanzas	11	12	9	9	8	9	9	13
2. Transportes y comunicaciones	6	7	5	6	3	4	3	4
3. Servicios (incluye gubernamentales, privados y ocupaciones no especific.)	<u>23</u> 40%	<u>28</u> 47%	<u>24</u> 38%	<u>26</u> 41%	<u>15</u> 26%	<u>17</u> 30%	<u>21</u> 33%	<u>26</u> 43%

Fuente: Argentina: Simposio Latinoamericano de Industrialización, El Desarrollo Industrial de Argentina, Santiago, CLPAL, 1966, p. 22.

Chile: Simposio Latinoamericano de Industrialización, El Desarrollo Industrial de Chile, p. 14

México: 1950: VI Censo General de Población
1960: Dirección General de Estadística y Nacional Financiera, Informe de 1961.

Venezuela: Simposio Latinoamericano de Industrialización, El Desarrollo Industrial de Venezuela, p. 14.

disfrazada.^{9/} La presencia de ésta en el sector terciario es notoria en los items "servicios varios y actividades no especificadas"; en ellos teóricamente se ocupan cerca de 10 millones de personas (alrededor del 15 por ciento de la fuerza de trabajo) y han sido prácticamente los únicos items cuya productividad ha bajado entre 1950-60).^{10/} Se puede

^{9/} Desocupación disfrazada y subempleo se refieren a las ocupaciones de niveles de ingreso muy bajos o a situaciones en las cuales se trabaja un número de jornadas inferior a las normales. Para efectos del análisis no se consideró el desempleo propiamente tal por la insuficiencia de datos disponibles. Lo cual significa que las evaluaciones presentadas son provisorias y probablemente por abajo del nivel real.

^{10/} Esas afirmaciones las tomamos de Hopenhayn, Benjamín. Ocupación y desarrollo económico en América Latina, Santiago, INSTITUTO, 1966, pág. 17. mimeogr. Los datos a continuación se basan en el mismo trabajo.

calcular que en las actividades arriba indicadas, según encuestas especiales en Chile y Perú, existen alrededor de un 25 por ciento de "desocupación disfrazada". Si a esos cálculos agregamos la desocupación que existe en las actividades comerciales y de construcción, se puede evaluar de modo más real la significación de las poblaciones marginalizadas en la estructura económica urbana. No es de despreciar, por otro lado, que también en el sector de la industria artesanal el fenómeno en consideración debe alcanzar alrededor de un 15 por ciento de la población empleada, a nivel equivalente al atribuido a la desocupación rural.^{11/} Con base en estas hipótesis es posible formular un juicio respecto al monto mínimo presumible que alcanza la desocupación y el desempleo disfrazado en los países que están siendo estudiados.

A modo de consideración provisional puede señalarse que la diferenciación innegable de la ocupación urbana si bien es cierto expresa la formación de estratos medios, encubre también la existencia de masas marginalizadas. Al considerar los efectos de la industrialización y modernización de la economía latinoamericana nos encontramos otra vez con la imagen de un movimiento contradictorio: formación rápida y numéricamente no despreciable de conatos de una estructura de clases - relativamente integrada, dinámica, quizás abierta a procesos intensos de movilidad social - al lado de la formación no menos acelerada de amplias capas sociales permanentemente no integradas y posiblemente "en disponibilidad" en cuanto a la forma de relación con los valores, las instituciones y, en una palabra, el "modo de vida" de la "sociedad industrial en constitución".

4. La estratificación social

Pese a todo, los datos presentados señalan hondas transformaciones en la estructura de la ocupación en América Latina, y en especial, en los países más industrializados de la región. Es legítimo pues considerar que hubo también alteraciones en el sistema de estratificación social. En efecto, se ha visto cómo en el interior del sector secundario los grupos

^{11/} Basado en esas premisas, Hopenhayn calculó que como mínimo habían 8 200 000 trabajadores en estado de "desocupación disfrazada" en 1960 (12 por ciento de la P.E.A.), 9 200 000 en 1965 y habrá 10,8 millones en 1970.

no obreros alcanzan cierta significación porcentual mientras también el sector fabril sobrepasa el artesanal y, en lo referente al terciario, a pesar de que no se le pueda considerar en bloque como un indicador de modernización o de la importancia del sector de ocupaciones no-manuales en las sociedades en vías de industrialización, de igual modo, el crecimiento de sectores como el comercial o el financiero llevan a suponer la ampliación de los estratos de ocupación no-manual en el conjunto del sistema ocupacional.

Analicemos, en forma directa y para el conjunto de la P.L.A., los datos disponibles, que permiten indicar las tendencias de diferenciación ocupacional:

Cuadro 19
POBLACION POR GRUPOS DE OCUPACION EN ALGUNOS
PAISES DE AMERICA LATINA, 1950-1960

	(Porcentajes) ^{a/}							
	<u>Colombia^{a/}</u>		<u>Brasil</u>		<u>Venezuela</u>		<u>Perú</u>	
	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
Profesionistas, técnicos y científ.	2%	3%	2%	2%	4%	4%	3%	3%
Gerentes y administradores	6	7	5	5	1	1	1	2
Empleados	2	3	3	3	4	8	4	5
Vendedores	2	2	4	4	8	11	5	7
Agrícolas y afines	53	47	57	57	41	31	51	49
Minería	1	1	1	1	0	1	1	1
Transportes y comunicaciones	2	2	3	3	4	7	2	2
Artesanos y obreros	15	17	13	13	16	19	18	15
Servicios	11	12	5	5	10	12	7	9
No especificados	6	6	7	7	12	6	8	7
	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>
	(4029.3)	(4550.3)	(1706.1)	(2234.1)	(1543.3)	(2796.0)	(2737.8)	(3013.8)

Fuentes: Censos de Población y datos de CEPAL. Estos datos fueron gentilmente proporcionados por Marcos Altman, funcionario del INSTITUTO.

a/ Proyecciones del Censo de 1950. Nótese que existe variación en los datos presentados para Colombia y no así para Brasil. La razón es que para el primer país se contaron con estudios adicionales que contribuyeron a un refinamiento de la proyección, no siendo el caso para el segundo país donde se trata de una proyección "bruta".

b/ Miles de personas. Base sobre la cual se extrajeron los porcentajes.

/Otra vez,

Otra vez, más que el porcentaje de las ocupaciones "no manuales" (profesionales, técnicos y científicos, gerentes y administradores, empleados y vendedores) en el conjunto de las ocupaciones y quizás más que las tendencias de crecimiento de esas ocupaciones (pues en algunos casos se trata de proyecciones que no contemplan los cambios económicos ocurridos entre 1950/60), es necesario subrayar que numéricamente en los países considerados las capas de población urbana compuestas por personas que ejercen profesiones no manuales asumen una magnitud considerable. A través de los mismos datos, presentados arriba, aislándose las ocupaciones de los ítems "servicios" y "no especificados", donde se supone una gran concentración de grupos marginales, es posible obtener una imagen relativamente realista de la estratificación ocupacional de los países que se discuten.

La proporción de las ocupaciones no manuales respecto a las manuales creció en todos los países. A pesar de la fragilidad de esas informaciones y de la cautela que el procedimiento para la elaboración de los datos impone, es posible construir un índice de estratificación sencillo que indique el comportamiento de los dos sectores ocupacionales que se estudian. (Ver Cuadro 20).

Esa relación se expresa, como es natural, en forma mucho más clara, cuando se excluyen del denominador los sectores agropecuarios: (Ver Cuadro 21).

En conjunto, tiende a aumentar la razón entre las ocupaciones manuales y no manuales, lo cual significa, obviamente, que el peso relativo de los "sectores intermedios" en el sistema de estratificación social tiende a hacerse mayor.

Por otra parte, en base a las pocas investigaciones disponibles sobre la composición de las "clases medias" y sobre las "elites dirigentes", sean éstas los empresarios capitalistas, urbanos o rurales se comienza a plantear hipótesis sobre la estructura, el comportamiento y la orientación de esas clases y grupos, que rehacen la antigua imagen respecto a las clases dominantes de América Latina. En efecto, sobre el particular suele señalarse actualmente la persistencia y renovación de las capas dominantes tradicionales que, en amplia medida, han logrado adaptarse a los cambios

Cuadro 20

PORCENTAJE DE LA P.E.A. NO MANUAL SOBRE LA P.E.A. MANUAL, 1950-60

	(Índice de estratificación $\frac{\text{No manuales}}{\text{Manuales}}$)*						
	<u>Argentina</u> ^{a/}	<u>Brasil</u> ^{c/}	<u>Chile</u>	<u>Colombia</u> ^{c/}	<u>México</u>	<u>Perú</u> ^{e/}	<u>Venezuela</u>
1950 ^{b/}	27.8	13.2	20.7	12.3	d/	d/	16.3
1960	38.17	15.39	31.27	13.89	24.40	19.29	33.23

a/ Basado en una muestra sobre el censo de 1960.

b/ Los estratos ocupacionales medios y altos en ocup. sec. y terciarias. Datos de Germani, Gino. En "Estrategia para estimular la movilidad social", en Kahl, J. La industrialización en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, págs. 274-306.

c/ Las cifras del 60 están basadas en proyecciones de los censos del 50. (Hechas por Marcos Altman, funcionario del INSTITUTO).

d/ No hay datos.

e/ Hay que hacer notar que el Censo de Perú considera como gerentes a una gran parte de los individuos que trabajan en el campo, aun siendo propietarios de una pequeña porción de tierra. Al estar incluidos en la categoría, "Prof., empresarios", el porcentaje se aumenta.

* No manuales incluye profesionales, técnicos y afines, gerentes y administradores, empleados de oficina y vendedores. Manuales incluye agricultores, ganaderos, pescadores y madereros, mineros y canteros, conductores de transporte, artesanos y operarios, jornaleros y trabajadores de servicio personal y aún los no-especificados.

Cuadro 21

PORCENTAJE DE MANUALES SOBRE NO MANUALES INCLUYENDO

SOLAMENTE A LA P.E.A. URBANA^{a/}

<u>Argentina</u>	<u>Brasil</u>	<u>Colombia</u>	<u>Chile</u>	<u>México</u>	<u>Perú</u>	<u>Venezuela</u>
51.03	45.22	35.16	b/	73.01	46.05	56.31

a/ Véanse notas al cuadro anterior.

b/ No hay datos.

/de comportamiento

de comportamiento impuestos por la etapa de desarrollo basado en la exportación de productos primarios en gran escala y, más recientemente, enfrentan con alguna eficacia la etapa de adaptación a las cambiantes condiciones sociales del período de expansión industrial con base en el mercado interno.^{12/}

La flexibilidad de las clases dirigentes tradicionales tiene lugar en un cuadro de cierto dinamismo económico, como lo revelan los datos presentados en este trabajo. Dinamismo ese, que no es suficiente para incorporar - como se demostró - el conjunto de la población al sistema económico en expansión, pero que, sin embargo, permite un movimiento de movilidad social ascendente suficiente para, por un lado obligar a las clases dominantes tradicionales a "compartir el mando" con los nuevos sectores política o económicamente poderosos (los empresarios capitalistas de origen inmigrante, los sectores técnicos o profesionales - principalmente los militares - de las antiguas o de las nuevas clases medias, etc.) y por otro también parece ser suficiente para crear expectativas, hasta cierto punto correspondidas, de ascenso social en las clases populares.

La imagen de una capa dirigente impermeable a los flujos de ascensión social no se sostiene a partir de las primeras investigaciones sobre su composición. En efecto, los datos disponibles^{13/} indican más bien que hay incorporación de nuevos grupos e individuos a las elites

^{12/} Para un resumen crítico de esas tendencias y para la bibliografía al respecto, ver Cardoso, F.H. Entrepreneurial Elites, comunicación presentada al Congreso Mundial de Sociología, Lvian, septiembre 1966. Ver además, Lipset, S.M. Elites, Education and Entrepreneurship in Latin America, trabajo presentado al Seminario Internacional sobre la Formación de las Elites en América Latina, Montevideo, junio 1965. Medina Echavarría, José. Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964.

^{13/} El INSTITUTO está realizando una serie de investigaciones sobre los grupos empresariales en Argentina, Brasil y Chile. Resultados parciales, obtenidos en el primer trabajo indicado en la nota anterior, sirven de base para esa afirmación. Ver especialmente, Martins, Luciano. Deslocamentos Intersectoriais na Formação das Elites Industriais Brasileiras documento preliminar de discusión preparado en el conjunto de las referidas investigaciones, y Filgueira, C. El empresario industrial en Chile, Santiago, INSTITUTO, 1965, manuscrito. Sobre "las clases altas" y las distintas elites profesionales los trabajos más significativos son principalmente los de José Luis de Imaz, Los que mandan, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

dirigentes, tanto económicas como político-administrativas o militares. Señalan además esas investigaciones una cierta "movilidad intersectorial" de las elites, que cambian de función y actividad, ya sea pasando del nivel económico al político como forma de adaptación a circunstancias económicamente desfavorables para algunos grupos, o cambiando de actividad a nivel económico, del agro para los servicios, de esos para la industria, para la banca, etc., asegurando así una cierta continuidad entre los varios sectores de las clases dominantes y efectuando en la práctica un amplio sistema de solidaridad entre las elites tradicionales y los "nuevos ricos".

Los pocos trabajos acerca del proceso de movilidad social en América Latina han señalado, a su vez, que los efectos de los cambios en la estructura de las ocupaciones, promovidas por el desarrollo económico, permiten sin duda, y en grado considerable, acelerar la "movilidad estructural" como la llaman algunos autores, o sea la movilidad que se verifica en función de la creación de nuevas oportunidades de empleo. Sin embargo, la "movilidad de reemplazo", para utilizar la expresión de Germani, o de "posición", en la nomenclatura de Hutchinson, es decir, la que se debe al cambio de puesto sin que se considere el aumento de la oferta de nuevos empleos de más alta jerarquía, parece ser extremadamente pequeña, aun en áreas dinámicas como la ciudad de Sao Paulo.^{14/} La investigación de Hutchinson muestra en forma inesperada que, si se comparan los resultados obtenidos con los datos similares respecto a una sociedad considerada poco fluida, como la de Gran Bretaña, aun en este caso es mayor la rigidez de la estructura social de la ciudad de Sao Paulo. Una vez más, por lo tanto, se comprueba por vía indirecta algunas de las afirmaciones anteriores: el desarrollo en los países que más se

^{14/} Para mayores detalles ver los estudios pioneros de Gino Germani y Bertram Hutchinson. De ese último hay una selección "Movilidad y trabajo" en el libro de Kahl, La industrialización en América Latina, op.cit. págs. 307-336; en cuanto a los trabajos de Germani, además del ya referido, ver Política y sociedad en una época de transición, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1962, esp. capítulo 6; también Estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Raigal, 1955.

industrializaron en América Latina si bien es cierto produjo cambios en la estructura ocupacional y, por ende, en las formas de estratificación social, no tuvo como resultado el desplazamiento de los grupos altos tradicionales en beneficio de la formación de una "sociedad abierta de clases". Tampoco permitió el otro extremo, es decir que se mantuviesen inalterables las antiguas formas de estratificación y control social: los nuevos grupos sociales si no desplazaran a los antiguos para ocupar sus posiciones, se constituyeron con un dinamismo ascendente suficientemente importante como para permitir que algunos de los nuevos segmentos alcanzaran los niveles altos del sistema de estratificación y, en todo caso, para alentar en casi todos los niveles de las poblaciones urbanas la esperanza de ascenso.^{15/}

Se impone pues, a modo de conclusión, un balance sobre el significado del proceso de cambio ocurrido respecto al tipo de sociedad que se está formando en América Latina.

5. Desarrollo económico y cambio social

Las informaciones presentadas, limitan la validez tanto de las interpretaciones "pesimistas" - del tipo de las que niegan la evidencia del dinamismo existente en las sociedades latinoamericanas que se industrializan - como de las interpretaciones "ingenuas", que vinculan en forma inmediata los logros limitados de la industrialización y del desarrollo económico a la obtención de pautas de desarrollo social características de las "sociedades industriales de masas". Parecería, pues, que el viejo concepto de "sociedad dual" sería el punto de equilibrio intermedio entre las dos posiciones extremas. Sin embargo, la idea de sociedad dual, confunde más de lo que aclara.

^{15/} Suele ser significativo que en las encuestas hechas con muestras de grupos pertenecientes a las clases populares la motivación de ascensión social es diferida a los hijos, para quienes se requiere en general una profesión white collar o de tipo liberal.

En efecto, los datos y tendencias que se presentaron no permiten concluir como sería el caso al utilizarse la idea de que las sociedades latinoamericanas son duales - que se forman dos sectores aislados en las sociedades en cuestión a saber, el dinámico o moderno y el tradicional o estancado. En la realidad, al contrario, es en el seno mismo de lo que suele llamarse de sector urbano-moderno que se constituyen los "grupos marginales", no incorporados por la dinámica de la expansión económica. Por otra parte, como se demostró, los nuevos grupos sociales no desplazan totalmente a los sectores tradicionales y estos, al parecer, son mucho más flexibles de lo que se supone en las teorías corrientes sobre "las oligarquías".

Queda pues la impresión de que, en cualquier hipótesis, las sociedades latinoamericanas han experimentado cambios de alguna importancia - aun en el campo, pues, pese a que no se destacó en el análisis ese aspecto, la succión continua de poblaciones rurales por las ciudades, altera el equilibrio tradicional. El ritmo y la dirección del cambio, sin embargo, no son los mismos para los diversos sectores de la sociedad: mientras alrededor de la sociedad pre-industrial se estructura rápidamente un "centro" policlasista que absorbe parte de los nuevos contingentes sociales, en su periferia - urbana y rural - se constituye, quizás con mayor rapidez, un sector masivo de población, cuya existencia es función directa de las transformaciones debidas a la expansión de la nueva estructura económica pero las leyes de su movimiento no se encauzan totalmente en los marcos del sistema urbano-industrial. Así, si bien es cierto las sociedades latinoamericanas industrializadas presentan dos caras, una es función de la otra y no de modo inverso: el dinamismo del nuevo sector urbano-industrial acentúa el crecimiento de la periferia, sin que por esto, en los países aquí considerados, el "centro" policlasista moderno haya dejado de imponer su orden al conjunto de la sociedad.

La interpretación sugerida subraya por tanto que en el proceso de reorganización social que atraviesan las referidas sociedades, se produce un sistema de alianzas entre los sectores dominantes de las sociedades preindustriales con los nuevos estratos altos que la industrialización constituye. Por otra parte se fragmentan los estratos bajos en dos grupos

/distintos: les

distintos: los que se incorporan al sistema económico en expansión y los que quedan en la periferia. No obstante, lo cual, parecería prudente, en base a las informaciones disponibles, calificar mejor los resultados de ese último proceso señalando que, por un lado es el sector "moderno" o "centro policlasista" como preferimos decir - quien determina las tendencias del "movimiento" de las sociedades que se industrializan, y por otro, que la fragmentación de los sectores populares, por esa misma razón, es relativa: no solo la periferia de la sociedad se constituye en función del centro capitalista-industrial, sino que además la subordina.

El último punto requiere aclaraciones adicionales. Los datos presentados y algunas investigaciones particulares indicadas sugieren que, si bien es cierto que el "terciario recargado" y la presencia de los "grupos marginales" atestiguan la especificidad de las consecuencias sociales de la industrialización latinoamericana y la incapacidad del sistema económico para absorber el excedente de mano de obra que su funcionamiento provoca, sería apresurado afirmar que hay una ruptura completa entre el núcleo relativamente más integrado del sistema social y la periferia que muchos suponen anómica y "en disponibilidad". De hecho, las estimaciones que en este trabajo se presentan y algunas tendencias en la expansión del sistema económico, apuntan hacia conclusiones más cautas que subrayan que el sistema en formación dispone de cierta capacidad real de absorción y, en todo caso, dispone todavía de muchos recursos para ampliar los canales de control social, no siendo despreciables las pautas de ascensión social diferida, que aun cuando sean algo míticas, no por eso son menos eficaces.^{16/} En caso contrario, de ser valaderas las hipótesis corrientes sobre la ruptura total del equilibrio entre el centro y la periferia o sobre la incapacidad del sistema capitalista-industrial en formación para mantener un sistema de control, las sociedades latinoamericanas industrializadas

^{16/} Entre los escasos trabajos de investigación sobre el comportamiento de los individuos pertenecientes a las "capas marginales", así como sobre sus orientaciones valorativas, uno de los más significativos a ese respecto es el de Gurrieri, A. Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular, presentado a la Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional, Santiago, nov-dic. 1965.

estarían ya en plena efervescencia revolucionaria, lo que no es el caso. Todo lo contrario, las situaciones de ese tipo se han presentado más bien en los países o regiones de América Latina en donde el impacto de la industrialización no alcanzó a modificar la totalidad de la estructura nacional, originándose tales movimientos precisamente en las áreas no industriales-urbanas.

Por supuesto, queda como problema práctico para el tipo de transformación futura de la región y como problema teórico para la determinación científica del tipo de sociedad que se está formando, la necesidad de precisar los límites de capacidad de absorción de los sectores económicos capitalistas dinámicos y las formas de adaptación y reacción de las masas movilizadas y no integradas. A causa de la falta de informaciones sistemáticas sobre el particular, no se puede avanzar más que las hipótesis anteriores que sostienen que, en el presente todavía es prudente hablar de la existencia de vinculaciones de los dos sectores de las clases populares entre sí y con el "centro policlasista"; así como de la capacidad de este último para mantener formas de control social que actúan sobre la periferia de modo relativamente eficaz.

Por fin, después de descartar la idea de la existencia de "sociedades duales" para explicar el doble movimiento de reorganización del sistema social y, de igual modo, después de mostrar que es el propio desarrollo económico quien crea, a la vez, un núcleo policlasista y una periferia de tipo masivo, corresponde subrayar que en el centro de ese tipo de sociedad la diferenciación y la estratificación de los grupos sociales forma tanto un proletariado fabril, como sectores medios numérica y estratégicamente importantes. Lo cual refleja obviamente la existencia de capas empresariales activas en el sector privado o público de la economía. En efecto, si es cierto que en el conjunto de la sociedad las poblaciones rurales y las "no integradas", en muchos de los países considerados, siguen formando la mayoría de la población, el rasgo distintivo de esas sociedades es justamente la presencia de nuevos grupos sociales que tratan de imponerse en el conjunto de la sociedad.

/Parece pues,

Parece pues, que el movimiento contradictorio que se vió perfilarse en el análisis de los sectores específicos de la estructura ocupacional de los países que se industrializan en la América Latina, alcanza un carácter general. Las dos dimensiones del movimiento de transformación de las sociedades latinoamericanas se producen concomitantemente a cada paso del proceso de desarrollo y hasta la fecha no es de preverse que tal proceso se verifique como una etapa transitoria. Al contrario, si bien es cierto se acentúan en los países más industrializados la diferenciación e integración de los grupos en el interior del sistema capitalista-industrial, sin embargo aumentan, en números absolutos, las capas periféricas. Por cierto, tal proceso se verificó también en las etapas iniciales de la industrialización europea. Pero mientras en ese caso el dinamismo del sector industrial y su capacidad de absorción de mano de obra redujo en forma creciente el "ejército de reserva", en América Latina, por los motivos señalados, se verifica simultáneamente la formación de sociedades de tipo industrial y la mantención en la periferia de ellas de amplias capas sociales, que si ya no son tradicionales-rurales, tampoco llegan a ser urbano-industriales en sentido preciso.

La especificidad de la situación latinoamericana, donde el sistema capitalista-industrial se desarrolla sin romper respecto al sistema económico mundial la situación de periferia dependiente, parece consistir justamente en que no se la puede interpretar concretamente sin apuntar hacia la situación arriba descrita que, más que de dualidad es de ambigüedad: en ella están presentes y la conforman, simultánea y correspondientemente, los dos procesos mencionados, de reorganización del sistema de clases y de formación de amplias capas sociales que dependen de él, pero que se le vinculan en forma débil. En ningún caso, con todo, la amalgama resultante expresa la dualidad de dos situaciones populares, una "moderna" y otra "tradicional" o anacrónica. Al contrario, expresa el modo como es dable en la particular condición de subdesarrollo y dependencia de los países latinoamericanos llevar adelante su proceso de industrialización.

